



Discurso del señor Presidente de ANEP
Carlos Enrique Araujo
Décimo Encuentro Nacional de la Empresa Privada
26 de enero / 2010

Es un honor encontrarme esta tarde con tan distinguido auditorio, conformado por sectores con los que compartimos el ánimo de sacar el país adelante, enfrentando juntos los actuales desafíos tanto económicos y sociales como de seguridad y democracia.

Con mucho optimismo, este servidor comparece ante ustedes consciente de la enorme responsabilidad que significa llevar las riendas de anep en los tiempos que corren. No sólo porque el mundo ve amenazada su estabilidad producto de crisis económicas globales o expresiones fanáticas de intolerancia, sino porque estamos en los umbrales de un nuevo año, y de una nueva década, convencidos cada vez más del rol protagónico que los empresarios tenemos en el desarrollo integral de nuestros pueblos.

Venimos a este enade animados por la oportunidad que tenemos de expresar, una vez más, el firme compromiso de nuestro sector con la democracia, la libertad, el estado de derecho, la unidad nacional y la equidad, condiciones indispensables para la construcción de una nación más próspera, competitiva e incluyente.

Compartimos el gran reto de elevar los niveles de productividad del país y lograr un ritmo de crecimiento mayor al pronosticado. Creemos que ésta es la única garantía para combatir sostenidamente la pobreza, junto a la implementación de políticas sociales que disminuyan los rezagos y la desigualdad de oportunidades.

Estamos aquí para decirle al país entero que los empresarios, sin importar su tamaño, nos encontramos listos y dispuestos a seguir contribuyendo con el bienestar de la sociedad en su conjunto: profundizando en nuestros deberes como empleadores, insistiendo en nuestras responsabilidades como ciudadanos y defendiendo los principios de la libertad siempre que sea necesario.

Como presidente de un sector privado organizado que ha buscado maneras creativas de enfrentar los problemas económicos, tengo la satisfacción de representar en este encuentro a miles de salvadoreños honestos, pujantes y audaces, que con su trabajo diario hacen posible la armonía social y fortalecen la democracia.

Con la firma de los acuerdos de paz, en 1992, se puso fin al conflicto armado y comenzó gradualmente a fortalecerse la democracia en el salvador: grupos alzados en armas se incorporaron al sistema político y el año pasado se produjo una alternancia pacífica que ha sido elogiada por la comunidad internacional.

Desde los acuerdos de paz, nuestro país ha registrado avances impresionantes en casi todos los ámbitos, cosa que ha sido y es reconocida por los analistas más serios de la realidad latinoamericana.

Gracias a Chapultepec la democracia salvadoreña se ha vuelto más estable, pero debemos avanzar en su calidad, puesto que existe una cultura de polarización que desvía el enfoque que deberíamos estar privilegiando, que es reducir la pobreza y mejorar la calidad de vida de los salvadoreños.

Centroamérica sigue siendo una región de contrastes. De ser una pieza estratégica en el tablero de la llamada guerra fría en los últimos años nos hemos convertido. En un área dominada más por las promesas que por las acciones.

En el caso de el salvador, que venía de sufrir los extremismos propios de cualquier conflicto armado, las encrucijadas históricas han permanecido latentes entre dos polos ideológicos claramente definidos, pero que hasta el año pasado cristalizaron la transición «partidaria» en el ejercicio del poder ejecutivo.

Hoy, gracias a dios, los salvadoreños vivimos una realidad completamente diferente a la que teníamos antes de 1992, pero con ella han venido problemas que requieren nuevas herramientas para analizarlos y alternativas diferentes para resolverlos.

Existe el desafío institucional de garantizar un creciente respeto al estado de derecho, es decir, la búsqueda de una segunda generación de reformas políticas que permitan a los salvadoreños percibir mayor efectividad del gobierno y evitarnos los sobresaltos permanentes, que lo único que provocan es el desaliento de la inversión, tanto nacional como extranjera.

A toda costa debemos de trabajar en el fortalecimiento del sistema democrático, que entre otras cosas implica tener partidos fuertes, en permanente evolución, que conjuren el peligro de líderes populistas.

Las democracias en el mundo están tomando conciencia de que necesitamos una nueva manera de vernos y una nueva manera de relacionarnos, porque ya no se trata de decirle a los pueblos qué es lo que necesitan para dársele; ahora debemos dialogar con las personas y estimularlas a buscar soluciones integrales a sus problemas y necesidades fundamentales.

A los salvadoreños nos gusta vivir en democracia, porque es el único escenario en donde, junto con preservar las libertades, se puede generar la confianza necesaria para que se concreten inversiones de largo plazo.

En este momento. Lo que se requiere es de certeza y de rumbo de país, no revivir ideologías fracasadas, ni perpetuar discusiones inútiles.

Debemos ser muy pragmáticos y generar los espacios de diálogo que permitan acercamientos básicos y la construcción de un rumbo compartido de nación. Hoy tenemos una situación delincencial galopante, una economía golpeada por la crisis global y un marco legal excesivamente permisivo que facilita la corrupción y el despilfarro de recursos.

Adicionalmente, No es posible que aparezcan ambiguas propuestas de reforma constitucional que para nada contribuyen a cimentar ese ambiente de confianza que requiere toda nación que desee estimular la inversión y generar empleo.

Ante este panorama, los empresarios del país, aglutinados en las más de cuarenta gremiales que conforman anep, hemos sido enfáticos en demandar —y lo volvemos a hacer hoy— planes integrales de seguridad, un verdadero pacto fiscal, una ley de transparencia y acceso a la información pública, una ley de intervención de las comunicaciones y garantías inequívocas de respeto a la libre iniciativa, la libre empresa y la libre difusión del pensamiento, todo en un clima de seguridad jurídica y ciudadana. Asimismo, es evidente que debemos mejorar el acceso de nuestros ciudadanos a la educación y a la salud.

Debemos tener presente que la legitimidad de un gobierno proviene del cumplimiento de las expectativas vinculadas a sus funciones. Por eso es que apoyamos la creación de una nueva cultura de transparencia y de rendición de cuentas de los funcionarios públicos.

Por supuesto, los empresarios salvadoreños sabemos muy bien que el desarrollo equivale a ser creativos,

a incentivar la productividad y a generar las condiciones apropiadas para que los beneficios del progreso lleguen a todos los ciudadanos. No olvidemos que el subdesarrollo es, al fin y al cabo, la incapacidad manifiesta para inventar o crear opciones.

Debemos estar claros que la globalización no admite atrasos ni titubeos. Para no dejar de avanzar, debemos elegir la dirección correcta, abriéndonos en primer lugar a Centroamérica, que continúa siendo el principal destino de nuestras exportaciones; aprovechar los tratados comerciales vigentes, como el CAFTA, y también, retomar nuestras conversaciones con la unión europea, con cuyo acuerdo de asociación obtendríamos nuevas perspectivas de crecimiento y expansión.

Señor presidente de la república, le agradecemos su amable presencia en este evento, usted nos ha manifestado sus buenas intenciones de desarrollo para el país, en ese sentido Sr. Presidente, el sector privado le solicita avanzar en la eliminación de la burocracia, es decir, mejorar los plazos y trámites para reducir los costos de transacción empresariales. Para ello se requiere el compromiso de los funcionarios públicos con la eficiencia y la honestidad, así como mejorar los servicios que demandamos todos los ciudadanos.

A mayor certeza, mayor atractivo para invertir. Un país en el que se cumplen las obligaciones emanadas de contratos, envía las señales correctas a la comunidad internacional y lo posiciona como un destino seguro y atractivo. El respeto a los compromisos adquiridos vía contractual y los mensajes de confianza desde el poder público constituyen buenas herramientas para promover el respeto a la propiedad privada y ofrecer al inversionista una estabilidad permanente, por encima de los recambios gubernamentales.

En ocasión de este décimo enade, el sector privado presenta al país entero un documento que hemos denominado "empleo, productividad y desarrollo", y que básicamente retoma y actualiza planteamientos que ya estaban en nuestra agenda institucional desde 1996.

El documento contiene propuestas de políticas públicas para transformar nuestro entorno, pero también plantea estrategias para posibilitar el crecimiento nacional a través del turismo, la producción exportadora y la prestación de servicios internacionales y de logística.

También lanzamos a la opinión pública una propuesta integral para recuperar san salvador, con énfasis en las áreas más deterioradas y conflictivas. Finalmente, el documento reúne los aportes de las gremiales socias de anep en el marco de este evento.

Por supuesto, para que todas estas propuestas tengan alguna posibilidad de implementación, los salvadoreños debemos liberar. A las generaciones actuales y venideras del flagelo de la violencia. Nos complace que el presidente de la república pida perdón en nombre del estado por las atrocidades cometidas durante el conflicto; pero nos preocupa que dentro de cinco o diez años nos veamos obligados a pedir perdón por los crímenes atroces que no estamos combatiendo hoy.

La seguridad —qué duda cabe— es un desafío nacional que debe abordar la nación entera. Y este abordaje también pasa por el diálogo y la unidad de todos los sectores. Sabemos que el diálogo es nuestro deber como empresarios, que debemos hablar con todos para impulsar una verdadera agenda social, paralela al desarrollo económico.

Por eso y para eso le hemos tendido la mano al gobierno de la república, al sector laboral y a todos los demás sectores, mostrando una disposición real y proactiva.

En muchos sentidos, señor presidente, en los diferentes espacios que usted ha abierto para discutir los grandes temas de nación, nuestra presencia. Como sector privado unificado legitima los caminos del entendimiento y los acuerdos básicos.

Deseamos que los resultados a mediano plazo de estos acercamientos reflejen avances sustanciales en lo económico y lo social.

España ofrece al mundo, en ese sentido, un ejemplo digno de ser analizado de acuerdo a nuestra propia realidad. Se encuentra con nosotros, precisamente, como invitado de honor de este enade, uno de los protagonistas más notables de la transición política española: un hombre de impecables credenciales democráticas. Que reconoció las exigencias de su tiempo histórico y que supo ponerse a la altura de los desafíos políticos y económicos que demandaba la puesta en marcha de los pactos de La Moncloa.

Gracias a nuestro ilustre visitante, don Felipe González, los grandes postulados de aquel acuerdo nacional tuvieron un tiempo y un espacio de realización, lo que contribuyó a superar los resabios del franquismo y avanzar en la ruta de la democracia, la prosperidad y la paz social. En su período de gobierno fue la persona que hizo transitar al partido socialista obrero español de una doctrina marxista a un concepto social de democracia moderna homologable a las del resto de Europa, además de haber echado mano a un gran pragmatismo pro mercado que intentaba aunar la liberalización de la economía y una política social activa. En el plano exterior, nuestro invitado relanzó la diplomacia española, siendo uno de sus logros más destacados la adhesión de España a la comunidad económica europea en 1985. Señor don Felipe González: Ha venido usted a un país que acaba de celebrar 18 años de paz. Eso usted lo sabe bien, porque fue uno de los grandes testigos de honor de aquel memorable pacto de paz en Chapultepec. En este tiempo hemos tenido que reconstruir la nación, reconciliarnos, restaurar la democracia, profundizar la participación política de todas las fuerzas, realizar importantes reformas estructurales, crear nuevas instituciones, mantener la estabilidad económica, abrir nuestro mercado y crear una nueva imagen de país ante el mundo.

Hemos hecho mucho de lo que es necesario hacer para transitar del caos al orden, de la confrontación a la reconciliación, y la búsqueda de visiones compartidas los avances y los logros, sin embargo, no nos dejan satisfechos. Como buenos salvadoreños, aspiramos a más.

Su visita nos honra sobremanera, porque es una oportunidad de oro para aprender de un proceso ejemplar que ha garantizado, a pesar de sus intermitencias, un camino de estabilidad, paz y desarrollo para España, mediante instancias de diálogo incluyentes.

Siéntase en su casa, presidente. Y a todos ustedes, colegas empresarios, funcionarios de gobierno, embajadores, líderes gremiales, patrocinadores, intelectuales y periodistas, mi más profundo agradecimiento por su presencia.

Esperamos que este décimo encuentro nacional de la empresa privada se convierta en un instrumento formativo que agregue calidad y altura a la identificación, discusión y solución de los grandes problemas nacionales.

Muchas gracias.